

Iba a ir en Miércoles y lo quitó la censura.

I. H. S.

EL niño está sentado en la capilla.

Oye "eternidad" "castigo" "infierno" "desesperación"
"siempre" "siempre" "siempre".

El niño siente escalofríos.

Ve la lamparilla del sagrario como el corazón de otro
niño martirizado.

El niño suda y tiene frío y siente rabia y deseos de
llorar.

La Inmaculada le parece una jovencita casquivana, hi-
pócrita, cursivamente pintada.

El niño se levanta tres segundos después de los otros
niños.

Cantan perdón, oh Dios mío - perdón e indulgencia -,
perdón y clemencia - , perdón y piedad".

El niño tiene atragantado en la garganta un caramelo
de colores.

Quién al mirarte exánime - no siente el pecho herido -
habiéndote ofendido - con negra ingratitud.

El niño está intensamente cabreado.

Salen de la capilla. Cabecean. Arrantran los pies.

Entran en el comedor.

El niño percibe el asqueroso olor a café con leche
de todas las mañanas, todas las tardes.

El padre perfecto le parece un perfecto hijo de puta.

El niño sale al patio, da pequeñas patadas a las piedrecitas, bebe agua de la fuente con ~~xxx~~ grifo de metal amarillo.

Anochece húmedamente, no hay estrellas que valgan, no hay salida, no hay Dios.

El niño siente un deseo irreprimible de juntarse con los niños de la calle, de tocarle el culo a Rosita al ayudarlo a montarse en la bici.

Todo sea a mayor gloria de Dios y de las acciones de los Bancos bendecidas siete veces siete.

